

# Martín Elfman

## Indésiderables Étrangers

---

El 12 de noviembre de 1938 un Decreto Ley del gobierno francés presidido por Edouard Deladier ordenaba cerrar las puertas y expulsar a los republicanos españoles que huían hacia Francia -o hacia sus colonias del norte de África- al final de la Guerra Civil. Esos refugiados españoles que escapaban de la sanguinaria represión franquista fueron calificados por el gobierno francés de “Indésiderables étrangers” y, aunque finalmente se les abrió el paso a regañadientes hacia territorio francés, fueron hacinados en centros de internamiento precarios en condiciones inhumanas.

Muchos años después, una tarde de primavera del año 1997, conocí a Antoni Roig Lliví, uno de esos extranjeros indeseables, en el Amical Mauthausen. Durante los meses siguientes me relató su vida. Su infancia en el Raval de los años 20, la adolescencia durante la República, la Guerra Civil y su reclutamiento en las tropas republicanas, su huida a Francia por Burg Madame tras la derrota, el ingreso en el campo de Vernet d’Ariège y la Compañía de trabajo en Septfonds, la deportación al campo de exterminio Mauthausen hasta su liberación en 1945 y la vuelta a Barcelona durante el franquismo hasta aquel año del relato, en su despacho del Amical. Conservo aun la Historia de vida que redacté entonces, un relato detallado de la vida de Antoni, elaborado con largos fragmentos literales de aquel testimonio estremecedor y muchos otros narrados en estilo indirecto, que titulé “Historia de un superviviente”.

Años después, mientras investigo para articular esta presentación, el presidente de Turquía abre la frontera con Grecia para presionar a la Unión Europea, jugando con la vida de miles de desplazados forzosos por la guerra en Siria. Los disparos de guardacostas helenos contra los migrantes, los grupos de militantes de extrema derecha que los agreden y sus insultos a trabajadores de las ONG que intentan protegerlos generan un pequeño escándalo. Grecia declara que

suspende durante un mes el derecho de asilo, un derecho humano fundamental. Europa, desmemoriada, ampara estas medidas.

Pocos días después estalla la crisis sanitaria por la epidemia de la Covid-19. Pese a la tragedia inminente si el virus se expande en campos como Moria, en Lesbos, con mas de 20 mil personas hacinadas, nadie vuelve a hablar de los refugiados.

Como con los españoles en las playas francesas de aquel despiadado invierno del 39, Europa vuelve a encerrar y abandonar a su suerte a los derrotados de la historia, esos indeseables extranjeros. Creo que el relato de estos dos momentos históricos puede funcionar a modo de espejo. Los contextos son diferentes. Sorprende, sin embargo, que la experiencia europea no tan lejana del desprecio al otro no nos proteja de caer en la misma trampa homicida. En el caso de la generación de Antoni Roig Lliví sabemos bien que el camino que llevó del destierro a la deshumanización desembocó en el horror de los campos de exterminio. Ciegos como entonces, parece que hoy estamos empeñados en recorrer una vez mas, paso a paso, ese mismo camino.

...

Mi propuesta para el Premi Mediterrani Albert Camus Incipiens pretende abarcar este arco temporal de un modo interdisciplinar, con un libro ilustrado y una exposición.